

## El retorno a Ítaca. Imaginarios exílicos europeos

Eugenia Helena Houvenaghel

Universiteit Utrecht 

Inmaculada Real López

Universidad Complutense de Madrid 

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.103912>

**Cómo citar:** Houvenaghel, Eugenia Helena y Real López, Inmaculada (2025). “El retorno a Ítaca. Imaginarios exílicos europeos”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 47(2), 299-307

El monográfico “El retorno a Ítaca. Imaginarios exílicos europeos” tiene como objetivo analizar el retorno del exilio a la patria desde una perspectiva transversal que aúna tres disciplinas: la historia, la historia del arte y la historia de la literatura. Se propone analizar el imaginario de los movimientos exílicos, centrándose específicamente en sus retornos, tanto posibles como imposibles. Dichos movimientos exílicos, causados por conflictos bélicos, persecuciones étnicas y regímenes totalitarios a lo largo del siglo XX, generaron un impacto significativo en la intelectualidad europea de la época. Este grupo de artistas y escritores sufrió el drama del desarraigo tras partir de sus lugares de origen y, desde la diáspora, proyectó en algún momento la necesidad de volver.

El término exilio deriva del latín *exilium*, compuesto por *ex* (fuera de) y *solum* (tierra). Esta construcción etimológica define una condición de separación territorial que trasciende la ausencia temporal: implica la expulsión del lugar de origen sin posibilidad de retorno. El exilio se distingue de otros fenómenos migratorios por su carácter impuesto. A diferencia de la migración voluntaria, el exilio supone una ruptura que interrumpe los vínculos con el territorio natal de manera inesperada. Como señala Mónica Jato, “la posibilidad de la vuelta llega a convertirse en una obsesión cuando el viaje no se realiza voluntariamente, cuando no hay otro remedio que marcharse y dejarlo todo atrás”, ya que quedarse implicaría “persecución, encarcelamiento, muerte” (Jato, 2019: 1). Esta condición de partida forzosa transforma el retorno en una preocupación constante, pues se trata del “viaje del exilio” que “muchas veces ni siquiera tiene retorno o, si lo tiene, es ya tarde y a destiempo” (Jato, 2019: 1).

La experiencia del exilio comporta, por tanto, un distanciamiento que opera más allá de la dimensión física. El sujeto exiliado debe reconstruir su sentido de pertenencia desde la distancia, manteniendo una relación compleja con el espacio de origen que permanece presente en la memoria, pero inaccesible en la realidad. Esta condición plantea interrogantes sobre la relación

entre territorio, identidad y pertenencia cultural, elementos que configuran la experiencia específica del desarraigo forzoso. Desde este planteamiento, este monográfico adopta, como punto de partida, el concepto simbólico de “la Ítaca inalcanzable”. El mito de Ítaca, tal como lo presenta Homero en la *Odisea*, representa el arquetipo del retorno después de un largo periplo de sufrimiento y búsqueda. Ulises, tras diez años de guerra y otros diez de travesía, encuentra en su isla natal no solo un destino geográfico, sino la recuperación de su identidad y su lugar en el mundo. Este relato fundacional del retorno ha trascendido su contexto original para convertirse en una metáfora universal del anhelo por recuperar el hogar perdido. La Ítaca homérica simboliza tanto el espacio físico del origen como el estado de plenitud y pertenencia que el exilio ha fragmentado.

El monográfico otorga a la mítica Ítaca el valor de epicentro en torno al cual giran las reflexiones y sueños de la intelectualidad europea sobre el retorno. Esta centralización del mito de Ítaca ayuda a visualizar la patria desde fuera como un lugar mítico con el que se siente la necesidad de restablecer el contacto tras una larga ausencia, reflexionando sobre el retorno y preparando el retorno. Este retorno puede tomar diferentes formas: puede ser el retorno en la realidad o un retorno mental, para hacer las cuentas con la patria dejada atrás o para prepararse al retorno en el futuro. En este sentido, nos proponemos en este monográfico analizar desde diferentes estudios de caso cómo la idea del retorno a Ítaca tomó forma, en la obra y en el pensamiento de escritores y artistas exiliados del siglo XX. Estamos explorando, en definitiva, el concepto de “retorno artístico” acuñado por la investigadora Inmaculada Real (2016), quien ha identificado un tipo de regreso dirigido a la comunidad artística. Este retorno está condicionado por un viaje de vuelta que puede realizarse con colección o sin ella, ya que el legado producido en la diáspora genera patria, pudiendo quedar dispersa o concentrada y acompañar o no al artista en su regreso.

Aunque este monográfico se centra en el retorno artístico de la intelectualidad europea del siglo XX, su relevancia trasciende este período histórico. La experiencia del exilio causado por los conflictos europeos se manifiesta en un imaginario que permite aproximarse a las inquietudes de las poblaciones exiliadas a lo largo de épocas y geografías diversas. El análisis revela cómo el arte se convierte en lenguaje universal capaz de traducir el anhelo del retorno (im)posible en experiencias estéticas reconocibles por migrantes forzados de otras épocas. De este modo, se establece una conexión entre la historia del siglo XX y las realidades contemporáneas del ámbito migratorio y los flujos de refugiados. Desde la perspectiva del retorno visto desde el exilio, proponemos una aproximación teórica basada en diferentes pistas. Entre estas, destacan los estudios de la relación entre espacio y literatura (Bertrand Westphal y Robert Tally), el concepto de plasticidad del espacio concebido por Catherine Malabou y Grzegorz Czemiel, y la intertextualidad como motor para nuevas creaciones transgenéricas entre literatura y arte (Per Linell y María Ema Llorente). A la luz de conceptos teóricos como el “mundo plausible”, la “cartografía plástica” o la “recontextualización”, buscamos reconstruir los caminos y espacios del regreso, imaginados desde el exilio.

Una primera pista se relaciona con la representación del espacio en la literatura del exilio. Westphal (2007, 2013) sostiene que el escritor cartografía el mundo. Este ejercicio cartográfico en la escritura ficticia se lleva a cabo mediante la representación de lugares reales, estableciendo un diálogo entre la realidad y la imaginación asociada a esos espacios. La representación de lugares en la literatura nunca es puramente mimética, ya que comprende y utiliza la multiplicidad de imaginarios existentes sobre los espacios. Según el profesor Robert Tally, también especialista en las relaciones entre la narrativa y los espacios, “these twists and turns, through spaces and places of the past and present, postulate the existence of, not just the one *real* world or infinite possible worlds, but a plausible world, a new conception of the world as plausible” (Tally, 2013: xiv). Este concepto del “mundo plausible” se ajusta de manera adecuada a la experiencia espacial de los exiliados. La deslocalización experimentada por los exiliados abre espacios, los vacía y, en consecuencia, les otorga nuevos significados, anulando la posibilidad de una única verdad espacial. La búsqueda de “alternativas” a la representación tradicional del espacio no tiene como objetivo reemplazar los modelos predominantes. Por el contrario, el compromiso de Westphal con la literatura como cartografía y el “mundo plausible” de Tally posibilitan un mundo con múltiples capas espaciales que existen simultáneamente y de las cuales ninguna pretende imponer una realidad espacial inmutable ni única. Desde la perspectiva del retorno desde la condición exílica,

lo enfoques de Westphayl y Tally allanan el camino para interpretar los textos escritos en el exilio como mapas en constante cambio, siempre en movimiento (2013: xvi).

Proponemos, como segunda pista, reflexionar sobre cómo afecta el “síndrome de Ulises” en los exiliados, estudiando los imaginarios del retorno a través del concepto de neuroplasticidad explorado por la filósofa francesa Catherine Malabou (2007). Este concepto analiza la capacidad del cerebro para adaptarse y transformarse en respuesta a un entorno cambiado o cambiante. Esta idea, crucial para la representación artística e imaginación del espacio, se adapta especialmente a las condiciones del exilio, donde grandes desplazamientos alteran la percepción del mundo y las relaciones entre diferentes lugares. El espacio se concibe a través de un mapa dinámico que representa los diferentes lugares de la vida humana y los desplazamientos de uno a otro. Nuestro cerebro configura el mundo a través de cómo recordamos, concebimos y recorremos los viejos y nuevos espacios. La literatura y el arte se convierten en el instante de reconfiguración de la espacialidad del sujeto que escribe o pinta. El concepto de “cartografía plástica”, propuesto por Czemiel (2018), desde la crítica literaria, conecta con la neuroplasticidad de Malabou y sugiere la posibilidad de desarrollar a través de la literatura escrita por exiliados una cartografía que refleje los cambios espaciales experimentados por los exiliados.

En tercer término, sugerimos explorar en este monográfico los cruces *discursivos* entre literatura y arte, entre palabra e imagen, como medios de evocar el retorno desde el exilio. Para emprender esta exploración de la interacción e influencia entre la pintura y la literatura, hacemos referencia a la idea clásica de *Ut pictura poesis*, que considera la literatura y las artes plásticas como hermanas gemelas, inseparablemente conectadas y similares en contenido y propósito. En este contexto, la poesía se concibe como un cuadro hablado, mientras que la pintura se visualiza como un poema visual. La larga tradición de comparatismo interartístico sigue siendo relevante hoy y se manifiesta, por ejemplo, a través del deseo de pintores y escritores de considerarse mutuamente como modelos y mediante el surgimiento de conceptos como la “intermedialidad”, que se hizo popular en los estudios culturales a partir de la década de 1990. En este monográfico, sugerimos explorar las aportaciones, desde la filología y la lingüística, de María Ema Llorente Per Linell, en el ámbito de la ampliación del concepto de intertextualidad hacia otras disciplinas artísticas más allá del texto escrito. En este contexto de intertextualidad como motor de creación transgenérica, nos interesa también el concepto de “recontextualización” de Linell, que se define como la transferencia interdiscursiva o la transformación dinámica de un contenido de un discurso artístico a otro (Linell, 1998: 144-146).

Por tanto, teniendo en cuenta estas tres pistas metodológicas, este monográfico propone abrir una nueva línea de exploración que interconecte los imaginarios del regreso desde el exilio mediante una perspectiva transdisciplinar. El objetivo es comprender cómo los exiliados europeos representan, en sus obras literarias y artísticas, la (im)posibilidad del regreso o la preparación al retorno. Este retorno no se sitúa en un mundo real sino en un “mundo plausible”, siguiendo la propuesta de Tally. El propósito es indagar en cómo se construyen las “cartografías plásticas” a partir de la experiencia del exilio y la resignificación del espacio, aplicando el concepto de Czemiel y la neuroplasticidad de Malabou. Finalmente, el monográfico explora la construcción transgenérica de la “Ítaca inalcanzable” a través de la “recontextualización” de Linell. De este modo, se analiza cómo las artes plásticas motivan nuevas creaciones en la literatura y cómo la literatura se nutre de las imágenes creadas por las artes plásticas, estableciendo un diálogo interdisciplinar que enriquece la comprensión del imaginario exílico del retorno.

\*

A partir de estos planteamientos, el monográfico propone un recorrido histórico a través de diferentes conflictos que caracterizaron la Europa del siglo XX, comenzando por la Guerra Civil española (1936-1939), continuando con la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la guerra franco-argelina (1954-1962) y concluyendo con las guerras yugoslavas (1991-2001). Analizamos los procesos de imaginación relacionados con el retorno desde los exilios a través de diversas expresiones artísticas, incluyendo literatura, cine, arquitectura, mercado del arte y galerismo, fotografía, pintura y vídeos. Ofrecemos así una intersección entre conflictos históricos y sus respectivos exilios, por un lado, y literatura y diferentes artes, por el otro.

Los dos primeros artículos abordan la Guerra Civil española (1936-1939), conflicto que inaugura este recorrido cronológico. La contribución de Eugenia Helena Houvenaghel,

“Nunca hemos hablado de cine: la correspondencia previa al retorno entre Rosa Chacel y Pere Gimferrer”, analiza la correspondencia inédita entre ambos escritores como respuesta artística al dilema del retorno. El estudio revela cómo el diálogo cinematográfico se convierte en catalizador de transformación personal y cultural, ofreciendo una vía de reconciliación ante la España dividida entre interior y exilio. Las cartas entre Chacel, exiliada en Brasil desde 1940, y Gimferrer, joven escritor barcelonés, construyen un territorio cultural compartido que trasciende las divisiones territoriales. El cine emerge como puente entre el interior y el exilio, permitiendo que el arte funcione como resistencia a la alienación personal y colectiva. Esta correspondencia cinematográfica constituye una respuesta creativa a la imposibilidad del retorno, transformando el espacio epistolar y las imágenes del cine en laboratorio de reencuentro cultural.

El retorno de Chacel experimenta una evolución significativa: tras el intento fallido de 1962-1963 – que ella describió como “el año más triste de su vida” – y antes de su regreso definitivo en 1974, las cartas funcionan como espacio de preparación psicológica. El retorno inicialmente considerado imposible se transforma gradualmente en posibilidad viable a través del diálogo cultural sostenido. La memoria del país de origen se reconstruye mediante una estrategia particular: Chacel y Gimferrer rechazan conscientemente el cine español, refugiándose en las tradiciones cinematográficas francesa e italiana de los años dorados. Esta elección revela una búsqueda deliberada de espacios alternativos. Los cines francés e italiano ofrecen territorios claramente definidos – Roma, París, Venecia – que proporcionan un espacio artístico de refugio. La imaginación cinematográfica desempeña un rol dual: funciona simultáneamente como vía de escape hacia horizontes internacionales y como punto de partida para el conocimiento mutuo y autodescubrimiento. Las películas de Fellini, Visconti, Antonioni, Godard y Varda crean un imaginario compartido. Las cartas constituyen espacios híbridos donde convergen la realidad concreta – exilio en Brasil, dictadura en España – y el mundo imaginario del arte. Mientras las experiencias personales se sitúan en contextos espaciales definidos, la dimensión artística opera con libertad, permitiendo que los correspondientes transiten sin restricciones por la cultura de diferentes épocas y geografías. El diálogo sobre cine establece una memoria espacial alternativa que evita evocar la España física dividida.

Este proceso culmina simbólicamente cuando Chacel pregunta: “¿Será posible que llegue alguna vez a contártelo allá arriba, donde para el funicular...?” (Chacel a Gimferrer, 10 de octubre 1966)<sup>1</sup>, momento en que el retorno comienza a materializarse en su imaginación. El artículo demuestra cómo el imaginario cinematográfico no solo facilita la supervivencia del exilio, sino que prepara activamente el retorno, convirtiendo la correspondencia en afirmación del poder transformador del arte que hace posible lo imposible.

En segundo lugar, hay que citar la contribución de Gemma Domènech Casadevall, directora del Instituto Catalán de Investigación en Patrimonio Cultural (ICRPC) y profesora agregada Serra Húnter del departamento de Historia e Historia del Arte de la Universidad de Girona (UdG), autora del artículo “Un exilio y dos finales. Emili Blanch y Jordi Tell, retorno o permanencia”. Como experta en la materia, en este estudio se centra en las consecuencias de la diáspora republicana al finalizar la Guerra Civil española (1936-1939), pues como señala es entonces cuando se produjo un éxodo sin precedentes en la historia del país, cerca de medio millón de refugiados cruzaron la frontera huyendo de las represalias del régimen franquista. Esta ruptura con sus lugares de origen y sus vínculos personales, debido a la salida precipitada, ocasiona que muchas carreras se vieran truncadas o temporalmente paralizadas. Reflexiona cómo entre esta comunidad hay un elemento que está presente en estos casi quinientos mil exiliados y es la idea de volver. Domènech explica que, tras el conflicto bélico español y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la situación política imposibilita esta aproximación perdiéndose la esperanza que hasta entonces se había mantenido viva. Especialmente porque el reconocimiento del régimen de Franco a nivel internacional y su pervivencia en el tiempo alejaba cualquier posibilidad de retorno; mientras que desde el destierro se percibía el exilio como una condición temporal que con el paso de los años comenzaba a ser definitiva.

En medio de este escenario, Domènech destaca a dos arquitectos, Emili Blanch Roig (1897-1996) y Jordi Tell Novellas (1907-1991), dos profesionales del mismo sector que pone en

<sup>1</sup> Carta de Rosa Chacel a Pere Gimferrer, 10 de octubre de 1966, Fundación Jorge Guillén, FJG RCH08 067.

paralelo para estudiar cómo la diáspora interfirió en sus vidas y, principalmente en sus retornos, especialmente porque plantea sus diferencias para finalmente contraponer lo posible frente a lo imposible, y los elementos que lo permitieron o no. Construye un mapa cartográfico con dos escenarios, México y Noruega, a partir de ahí emprende una investigación partiendo de fuentes primarias, como memorias y cartas para analizar a través de sus palabras la configuración de sus pensamientos e ideas, si se produce la experiencia de la deslocalización del exiliado, las dificultades de integración y cómo se fue configuración un imaginario en torno al deseo de retornar a España.

Siguiendo la evolución de los acontecimientos y conflictos históricos en la Europa del siglo XX, la siguiente contribución es la correspondiente a Inmaculada Real López, profesora en la Universidad Complutense de Madrid, autora del artículo “El retorno anhelado. Juana Mordó, ruptura con el pasado, reconfiguración y proyección artística internacional”. En este estudio investiga el impacto que la Segunda Guerra Mundial tuvo para el exilio judío y, particularmente en la figura de Juana Naar Scialom (1899-1984), más tarde conocida como Juana Mordó, A diferencia del caso anterior, estamos ante un retorno a la España de la autarquía en pleno conflicto internacional, debido a que, esta sefardita natural de Salónica reclama en medio de las tensiones políticas su derecho a la ciudadana española, nacionalidad que había adquirido tras contraer matrimonio con Henri Mordó. Pues este último la disponía ya que se había acogido al derecho de reclamarla como descendiente de judíos, tal y como estableció el Real Decreto del 20 diciembre de 1924, y que ofrecía la posibilidad de retornar a los judíos herederos de la expulsión de 1492.

El artículo desgana cuáles fueron los motivos que llevaron a Juana Mordó a retornar a España en 1943, y pone en cuestión el razonamiento que años después ella misma había dado, para vincularlo con el antisemitismo que emerge en Europa. Por tanto, recurre al país de origen de sus antepasados en pleno conflicto internacional en busca de un refugio seguro. Este cuestionamiento va acompañado de un análisis reconstructivo sobre cómo fueron los primeros años de su arribo a Madrid, dado que apenas existen noticias de su trayectoria profesional hasta que emerge como galerista en Biosa y después la galería que ella misma funda, convirtiéndose en la marchante española más reconocida. Resulta curioso comprobar, tal y como se expone en este artículo, cómo el compromiso político de Mordó se fue tornando a medida que la situación del régimen en España iba cambiando. Pasó de tener un estrecho vínculo con los altos representantes del régimen a mostrar su apoyo a las políticas de izquierda durante la transición democrática. De Juana Mordó no existen memorias porque ella misma se encargó de silenciar aspectos de su vida que podrían ser comprometidos, pero los datos recabados muestran una evidente relación con la sección femenina y el franquismo para, posteriormente, hablar abiertamente de sus orígenes judíos.

Continuando el recorrido por los conflictos de la Europa del siglo XX, y pasando ya a la segunda mitad de este siglo, el siguiente artículo se dedica a las consecuencias del exilio causadas por la guerra franco-argelina. Se trata de una de las guerras que Europa libró en este período con sus colonias, entre las cuales se pueden mencionar también la guerra colonial portuguesa en Angola, Mozambique y Guinea-Bissau (1961-1974) o la guerra de independencia de Indochina francesa (1946-1954). Meritxell Joan-Rodríguez (Universitat Pompeu Fabra), en su contribución “Una nueva geografía de rememoración: los silencios harkis en Mon père, ce harki de Dalila Kerchouche”, analiza la obra autobiográfica *Mon père, ce harki* (2003) de Dalila Kerchouche como testimonio literario que ilumina la experiencia del exilio de los harkis – argelinos que lucharon del lado francés durante la guerra franco-argelina (1954-1962)– y sus familias tras su llegada a Francia.

El término “harki”, originalmente referido a soldados auxiliares argelinos, evolucionó hacia una identidad transmisible que marcó a familias enteras como “traidores” tanto en Argelia como en Francia. Esta doble estigmatización creó un limbo identitario donde los harkis fueron considerados ciudadanos de segunda clase en la Argelia colonial y refugiados indeseados en Francia. La obra de Kerchouche forma parte de una generación de textos escritos por hijas de harkis que rompieron décadas de silencio impuesto. Su “búsqueda harkeológica” constituye un ejercicio de memoria que combina testimonios familiares, archivos históricos y experiencia personal para construir una contra-narrativa a los discursos hegemónicos francés y argelino.

Los campos de internamiento en Francia donde fueron alojados los harkis representan una geografía del vacío (*géographie du néant*), espacios que reprodujeron las lógicas coloniales

de exclusión. Kerchouche describe estos lugares como prisiones y guetos que mantuvieron a las familias harkis apartadas de la sociedad francesa, perpetuando su marginalización. Ante la imposibilidad del retorno físico, Argelia se convierte en la mítica *ftaca* de la comunidad harki: una patria que permanece como herida sin cicatrizar en la memoria familiar. Los padres de la autora nunca regresaron a su tierra natal, viviendo en un estado de suspensión temporal donde quizás nunca la abandonaron realmente. El paisaje argelino se conserva a través de la lengua materna, las tradiciones culinarias y los relatos fragmentarios de la madre, configurando una estrategia alternativa de conexión con el país de origen.

Argelia existe en el imaginario familiar como un espacio dual: paraíso perdido y tierra de la traición. Para Kerchouche, quien nunca conoció Argelia, el país representa su “*fêlure intime*” (grieta íntima), un “*chagrin secret*”, que estructura su identidad fragmentada. La autora describe Argelia como el país de sus raíces, pero también como el lugar de donde fue simbólicamente exiliada. El retorno a Argelia constituye el clímax narrativo de la obra y funciona como respuesta literaria a la búsqueda de la *ftaca* perdida. El viaje de Kerchouche opera como un retorno vicario de toda su familia, permitiendo que sus padres regresen simbólicamente del exilio francés. Durante su estancia, la autora experimenta una superposición temporal donde “pasado y presente se confunden”, y llega a encarnar literalmente a su madre, realizando así un retorno mental que trasciende las limitaciones físicas del exilio.

La “búsqueda harkeológica” provoca una transformación en la percepción de la identidad harki. Kerchouche pasa de escribir “harki” con “pequeña h de vergüenza” (*honte*) a “pequeña h de odio” (*haine*) hacia Francia, para finalmente escribirlo “con H mayúscula de Honor” (*Honneur*), reclamando dignidad para esta identidad históricamente estigmatizada. La obra de Kerchouche establece así una nueva cartografía de la memoria que desafía los silencios oficiales y reivindica el lugar de los harkis en la historia franco-argelina, transformando el retorno imposible en una recuperación simbólica de la identidad y la dignidad.

El último artículo del monográfico nos conduce al conflicto europeo de las guerras yugoslavas y al final del siglo XX. Se trata de la aportación que hace Emilie Blanc (Université Rennes 2), experta en arte contemporáneo y en las relaciones entre arte y política, cuyas investigaciones se han centrado en el último tercio del siglo XX. Su artículo “*Fissures: experiences of exile in the artworks of Adrian Paci and Maja Bajević*” propone como punto de partida reflexionar en torno a la obra *In Reflections on Exile and Other Essays* (2000) del crítico literario Edward Said, impulsor de los estudios poscoloniales. Este estudio abre una reflexión sobre la relación del ser humano con su lugar de origen, el individuo y su hogar. Blanc se plantea cómo esta interconexión es visualizada y representada por artistas contemporáneos. Para ello, selecciona a dos artistas, el albano Adrian Paci y Maja Bajević procedente de Sarajevo, lo pone en contexto histórico-político y relaciona el imaginario visual que construyeron en torno al exilio y su deseo de retorno, tomando Europa como escenario.

En relación con Adrian Paci, el artista visual tuvo que huir de su país en 1997 debido a la inestabilidad política, situación que condicionará su obra que entonces gira en torno a la nostalgia y el trauma del inmigrante. A través del soporte fotográfico, pinturas y vídeos representa la realidad dramática de la situación política y la crueldad de sus actuaciones, aunque también compone escenas dotadas de fantasía e imaginación. Emilie Blanc analiza cómo hay elementos simbólicos que transmiten información importante, como es la frontera y el poder que esta tiene para la configuración de las identidades o la pérdida de las mismas. Su producción artística alcanza temas de actualidad como es la inmigración ilegal y los refugiados que se amotinan en aeropuertos que no les conducen a ningún parte. Esta argumentación la investigadora la va a ilustrar con las diferentes líneas de trabajo en las que ha venido trabajando Paci.

Con respecto al enfoque que Blanc propone de Maja Bajević es en relación con la imposibilidad del retorno a su tierra de origen debido a la guerra de Yugoslavia que inició en 1991, y la artista se encontraba en París formándose en Bellas Artes, impidiendo la circunstancia bélica emprender el viaje de vuelta. Queda al otro lado de la frontera, viviendo un exilio involuntario, no elegido. Esta experiencia la trasladó a su obra, en donde reflexiona sobre estos sentimientos encontrados. Al igual que Paci, también reflexiona sobre los refugiados, en concreto lo hará sobre las mujeres de Bosnia con las que convivirá varios días y que se convertirá en un tema de representación.

\*

Cuando volvemos sobre las propuestas teóricas que sustentan este monográfico, entre las que destacan los estudios de la geocrítica (Bertrand Westphal y Robert Tally), el concepto de plasticidad del espacio concebido por Catherine Malabou y Grzegorz Czemiel, y la intertextualidad como motor para nuevas creaciones transgenéricas, explorada desde los estudios literarios y lingüísticos (Per Linell y María Ema Llorente), comprobamos que los artículos aquí incluidos materializan estos conceptos teóricos, transformándolos en herramientas efectivas para el análisis de las experiencias exílicas europeas del siglo XX. El concepto del “mundo plausible” de Tally se manifiesta de forma paradigmática en la correspondencia entre Rosa Chacel y Pere Gimferrer analizada por Houvenaghel. Las cartas cinematográficas construyen precisamente ese territorio alternativo donde la España dividida encuentra reconciliación a través del arte. El diálogo epistolar sobre cine francés e italiano constituye la construcción de un espacio híbrido donde convergen realidad concreta y mundo imaginario, permitiendo que el retorno transite de lo imposible a lo posible. Esta dinámica confirma la propuesta de Westphal sobre el escritor como cartógrafo del mundo: Chacel y Gimferrer cartografían una España cultural reunificada que trasciende las divisiones territoriales físicas.

La “cartografía plástica” de Czemiel, que fusiona la neuroplasticidad de Malabou con la experiencia espacial, encuentra su expresión más clara en el análisis de Domènech sobre los arquitectos Emili Blanch y Jordi Tell. Sus mapas cartográficos entre México y Noruega demuestran cómo el cerebro exiliado reconfigura constantemente sus coordenadas espaciales. Blanch, quien logra el retorno exitoso, y Tell, condenado a la permanencia definitiva, representan dos manifestaciones distintas de esta plasticidad cerebral: uno desarrolla la capacidad de adaptación que permite la reintegración, mientras el otro queda fijado en una configuración espacial que imposibilita el regreso. Sus memorias y cartas revelan esa transformación neurológica que Malabou describe como respuesta del cerebro a entornos cambiantes.

El artículo sobre Juana Mordó de la mano de Real López ejemplifica el funcionamiento de la “cartografía plástica” y la neuroplasticidad aplicada a la experiencia del exilio. La trayectoria de Mordó ilustra perfectamente cómo el cerebro del exiliado se adapta y reconfigura su percepción espacial y identitaria en respuesta a un entorno cambiante. Su transformación desde una sefardita refugiada hasta convertirse en la marchante española más reconocida demuestra la plasticidad del sujeto exiliado que reescribe constantemente su mapa vital. La evolución de su compromiso político – desde la cercanía al régimen franquista hasta el apoyo a las políticas de izquierda – refleja cómo los desplazamientos espaciales alteran la percepción del mundo y las relaciones entre diferentes lugares, tal como propone Malabou. El silenciamiento voluntario de aspectos comprometidos de su vida y la posterior revelación de sus orígenes judíos evidencian la reconfiguración espacial del sujeto que escribe (o en este caso, vive) su propia cartografía desde la condición exílica.

El análisis de Joan-Rodríguez sobre la obra de Dalila Kerchouche se conecta con el “mundo plausible” de Tally y la cartografía literaria de Westphal. La obra de Kerchouche ejemplifica cómo la literatura del exilio cartografía espacios que no corresponden a una realidad única, sino que crean un “mundo plausible” donde coexisten múltiples capas espaciales. Argelia existe simultáneamente como paraíso perdido y tierra de traición, como patria mítica (la *îtaka harki*) y como “*fêlure intime*” (grieta íntima). Esta multiplicidad espacial anula “la posibilidad de una única verdad espacial”, tal como plantea la teoría. El ejercicio cartográfico de Kerchouche no es mimético, sino que utiliza “la multiplicidad de imaginarios existentes” sobre Argelia. Su representación del país natal combina memoria familiar fragmentaria, tradiciones culinarias y experiencia personal del retorno, creando un mapa literario en constante movimiento. La “búsqueda harkeológica” funciona como cartografía alternativa que desafía tanto los discursos hegemónicos franceses como argelinos. El retorno físico a Argelia confirma este “mundo plausible”: la autora experimenta una superposición temporal donde encarna literalmente a su madre, realizando un retorno que trasciende las limitaciones físicas del exilio. Su texto se convierte en un “mapa en constante cambio” que posibilita el retorno simbólico de toda la familia harki.

Finalmente, el trabajo de Blanc sobre Adrian Paci y Maja Bajević se conecta con el concepto de la “recontextualización” de Linell y la intertextualidad transgenérica entre literatura y arte. La obra de ambos artistas ejemplifica perfectamente cómo las artes plásticas funcionan como “motor

de creación transgénica” para evocar el retorno desde el exilio. Paci, a través de fotografías, pinturas y videos, realiza una “transferencia interdiscursiva”, que transforma la experiencia traumática del exilio en representaciones visuales que dialogan con narrativas literarias sobre desplazamiento y nostalgia. Sus obras sobre inmigración ilegal y refugiados en aeropuertos que “no conducen a ningún parte” recontextualizan la experiencia exílica desde el lenguaje visual hacia una comprensión más amplia del desarraigo contemporáneo. Maja Bajević, impedida de retornar a Yugoslavia por la guerra, desarrolla una práctica artística que recontextualiza su “exilio involuntario” mediante la convivencia con mujeres bosnias refugiadas. Su obra transforma la experiencia personal en representación colectiva, estableciendo un diálogo entre palabra e imagen que enriquece la comprensión del imaginario exílico. Ambos artistas construyen la “Ítaca inalcanzable” a través de la recontextualización visual, donde las artes plásticas no solo representan el exilio, sino que lo transforman dinámicamente, creando nuevos significados que trascienden fronteras disciplinarias y geográficas, materializando así el concepto de *Ut pictura poesis* en el contexto contemporáneo del desplazamiento forzado.

En definitiva, este monográfico aporta una contribución fundamental a los estudios sobre el retorno de los exiliados europeos del siglo XX al establecer por primera vez un marco teórico-metodológico que integra de manera coherente las perspectivas histórica, artística y literaria. La aproximación transdisciplinaria revela patrones recurrentes que trascienden las especificidades de cada conflicto histórico. Desde la Guerra Civil española hasta las guerras yugoslavas, observamos mecanismos similares de construcción de imaginarios del retorno: la correspondencia como espacio de preparación psicológica, la arquitectura como metáfora de reconstrucción identitaria, el arte como territorio de resistencia y dignificación, la literatura como herramienta de contra-memoria, y las prácticas artísticas contemporáneas como formas de universalización de la experiencia traumática.

El monográfico demuestra que el arte no solo documenta los exilios del siglo XX, sino que participa activamente en la construcción de sus significados. Las obras analizadas – cartas que contienen discusiones cinematográficas, memorias arquitectónicas, estrategias galerísticas, autobiografías familiares, instalaciones videoartísticas – constituyen intervenciones que transforman la memoria del desarraigo en experiencias estéticas capaces de generar comprensión, empatía y reconocimiento. Esta transformación estética de la experiencia de la expulsión del país de origen representa una de las contribuciones más significativas del arte europeo del siglo XX al patrimonio cultural universal. La metodología interdisciplinaria aquí desarrollada establece precedentes metodológicos importantes para futuras investigaciones. La combinación de análisis geocrítico, neuroplasticidad espacial e intertextualidad transgénica ofrece herramientas conceptuales que pueden aplicarse al estudio de otros contextos exílicos, tanto históricos como contemporáneos. En un momento donde los flujos migratorios y las crisis de refugiados constituyen desafíos centrales de la realidad global, este enfoque proporciona claves interpretativas que tienen amplio potencial.

Metodológicamente, la articulación entre fuentes primarias de valor histórico (correspondencias, memorias, archivos personales) y análisis estético (obras pictóricas, cinematográficas, literarias, videoartísticas) establece un modelo de investigación que equilibra rigor documental, interés histórico e interpretación artística. Esta combinación permite acceder tanto a los aspectos objetivos del desarraigo (fechas, lugares, circunstancias políticas) como a sus dimensiones subjetivas más profundas (transformaciones identitarias, estrategias psicológicas, imaginarios culturales).

Finalmente, el monográfico demuestra que el retorno a Ítaca no constituye necesariamente un regreso físico al lugar de origen, sino la construcción de nuevas formas de pertenencia que integran y transforman la experiencia del desarraigo. Como demuestran los casos analizados, algunos exiliados logran retornos exitosos que transforman tanto al sujeto como al territorio de origen, otros desarrollan formas de pertenencia transnacional que trascienden las fronteras geográficas, y otros construyen nuevas patrias culturales que resignifican el concepto mismo de hogar. El monográfico concluye así ratificando la vigencia del símbolo homérico: Ítaca permanece como horizonte de sentido que orienta la navegación exílica, pero se revela transformada por el viaje mismo. El retorno no restaura el pasado, sino que inaugura futuros inéditos donde la experiencia del desarraigo y el anhelo del retorno se convierten en fuente de creación, resistencia y renovación cultural. En este sentido, el exilio europeo del siglo XX no solo documenta las heridas



de la historia, sino que testimonia la capacidad humana de transformar la pérdida en creación, el trauma en belleza, y el desarraigo en nuevas formas de arraigo que enriquecen el patrimonio cultural de la humanidad.

## Referencias bibliográficas

- Czemiel, Grzegorz (2018): "Plastic Cartographies. Map and Territory in Catherine Malabou and Ecopoetics", *Praktyka Teoretyczna*, 28, 2, pp. 30-50. doi: 10.14746/prt.2018.2.2.
- García, Josep Miquel (2010): *Apel·les Fenosa. L'espiritualitat de la matèria*, Barcelona, Diputació de Barcelona.
- Guillén, Claudio (1976): "On the Literature of Exile and Counter-Exile", *Books abroad*, 50, pp. 271-80.
- Jato, Mónica (2019): *El éxodo español de 1939*, Leiden, Brill. doi: 10.1163/9789004413283\_002.
- Linell, Per (1998): "Discourse across boundaries: On recontextualizations and the blending of voices in professional discourse", *Text & Talk*, 18, 2, pp. 143-158.
- Llorente, María Ema (2018): "Intertextualidad, apropiacionismo e intervención en la poesía española actual", *Tonos Digital*, 35, pp. 1-22. Disponible en: <https://hispadoc.es/servlet/articulo?codigo=6515670> (Consulta: 13 de julio de 2025).
- Malabou, Catherine (2007): *¿Qué hacer con nuestro cerebro?*, Madrid, Arena Libros.
- Marra-López, José (1963): *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Guadarrama, Madrid.
- Real López, Inmaculada (2016): *El retorno artístico del patrimonio del exilio*, Madrid, Síntesis.
- Said, Edward (2002): *Reflections on Exile and other Essays*, Cambridge, Harvard UP.
- Tally, Robert (2021): "In, of, Out, With, and Through: New Perspectives in Literary Geography", en Robert Tally, ed., *The Routledge Handbook of Literature and Space (Routledge Literature Handbooks)*, Londres, Routledge, pp. 9-27.
- Tally, Robert (2015): *Geocriticism: Real and Fictional Spaces*, Nueva York, Palgrave Macmillan. doi: 10.1057/9780230119161.
- Vásquez, Ana (1990): "La leyenda de Ulises, mito del exilio", *América: Cahiers du CRICCAL*, 7, pp. 17-25. doi: 10.3406/ameri.1990.1011.
- Westphal, Bertrand (2013): *The Plausible World: A Geocritical Approach to Space, Place, and Maps*, Nueva York, Palgrave Macmillan. doi: 10.1057/9781137364593.

## Documentación inédita citada (custodiada en la Fundación Jorge Guillén)

- Carta de Rosa Chacel a Pere Gimferrer, 10 de octubre de 1966, Fundación Jorge Guillén, FJG RCH08 067.